

La estructura familiar y la violencia en las colonias populares del DF²², mecanismos de funcionamiento.

Nelia Tello²³

Introducción.

Hablar de la estructura familiar precisa ubicarse en tiempo y espacio concretos, dada la gran diversidad de expresiones socioculturales existentes para agruparse en pequeños grupos consanguíneos o no, llamados familias. Por definición, la familia es el núcleo básico y la estructura permanente para la sobrevivencia de la sociedad. Mucho tiempo la familia fue la unidad económica básica de las sociedades. Hoy el concepto de familia se refiere más a eventos relacionales y de reproducción socio-cultural.

La familia es un constructo social complejo, que se desenvuelve en un mundo de múltiples interrelaciones pluridimensionales que se intersectan en diversos planos del quehacer cotidiano. En todas y cada una de sus expresiones la familia es funcional al sistema del que forma parte, lo reproduce, a la vez que contribuye a modificarlo a través de cambios cotidianos que adecuan distintos procesos sociales a las nuevas circunstancias.

La familia como grupo primario de asociación que facilita la socialización básica en la sociedad es tan variada hoy en día, que en ocasiones se prefiere hablar de unidades domésticas, mas de 22 millones en el país.

La familia nuclear arquetípica formada por padre, madre e hijos, como modelo de

familia occidental dominante de los tiempos modernos ha evolucionado constantemente conforme a las condiciones socio-culturales y en particular en función de las relaciones de género dominantes en cada sociedad. Estas modificaciones se han dado conforme el contexto social, en conexión a los procesos económicos, culturales y de desarrollo científico de cada época. Así, hoy, hablamos de familia nuclear, extensa, recompuesta, monoparental, heterosexual u homosexual hasta reducirse a la formada por una sola persona.

Las familias tradicionales con el hombre como jefe de familia a cargo del grupo, fueron el prototipo en la época de dominio absoluto del hombre hacia la mujer. En los últimos años, este tipo de familias han disminuido 6 puntos porcentuales. La liberación femenina ha luchado para que en los núcleos familiares haya igualdad de derechos y de responsabilidades entre hombres y mujeres, proceso que aún no se alcanza plenamente, pero que es aceptado socialmente como lo deseable. Tanto así, que en una encuesta²⁴ recientemente aplicada en México, se encontró que el 85% de mujeres y el 79% de hombres piensan que la responsabilidad del hogar es del padre y de la madre por igual.

El divorcio y la liberación femenina trajeron, entre otras cosas, la aceptación social de las familias monoparentales, en la que la más de las veces es la mujer la que queda como responsable, dado que a ella se le identifica, aún plenamente como la única capaz de criar a los hijos. Cada vez con mayor frecuencia se encuentran familias monoparentales en las que se acepta al padre como capaz de ser responsable de la crianza de los hijos.

Artículo publicado en Revista de Trabajo Social UNAM. Noviembre 2007 (17), p.p. 14-25.

²² Investigación apoyada por PAPPIT, DGAPA, UNAM. Estudios de Opinión y Participación Social A.C., y el grupo de prácticas de Comunidad formado por: Alicia Arias, Adriana Caballero, Elizabeth Enriquez, Erica Garnica, Isela López,, Rosario Mejía, Adriana Núñez,, Adriana, Diana Olmedo, Verónica Rangel, Viviana Rojo, Sandra Sierra, Emmanuel Soto, Fátima Varela.

²³ Profesor TC B, Definitivo de la ENTS-UNAM y Presidente de Estudios de Opinión y Participación Social A.C.

²⁴ Fundación Este País, Encuesta Nacional a Maestros y Padres de Familia, Este País, número 169, México, 2005

Otro dato significativo es que el promedio nacional de duración de los matrimonios es de 9 años.

La familia extensa como una posibilidad de conjugar esfuerzos para hacer frente a la sobrevivencia subsiste y es muy común. En ella, se crean nexos entre varias generaciones y núcleos familiares, que no siempre hacen las cosas más fáciles. El aumento de esperanza de vida, que hace necesario hacerse cargo de los ancianos es otra de las razones de este tipo de familias.

Con el divorcio y su socialización como evento común en la sociedad moderna, aparecieron las familias recompuestas. En este caso el hombre o la mujer con hijos o sin ellos vuelve a unirse con otra pareja, con quien a su vez forma una nueva familia. Por lo que suele suceder que los hijos vivan alternadamente un tiempo con cada uno de los padres, circunstancia que multiplica los lazos familiares, no necesariamente estables, de los hijos.

Hoy en día, en muchos países se han aceptado los matrimonios del mismo sexo, e inclusive su derecho a tener hijos. En México, se vive el proceso de aceptación de una realidad que las propias condiciones históricas han hecho surgir. En Estados Unidos hay entre 6 a 14 millones de niños hijos de parejas homosexuales²⁵.

Finalmente es importante, no olvidar las familias formadas sólo por parejas, que no se unen con fines de procreación y a las personas que viven solas. Es decir, cuando se habla de familias podemos hablar o no de relaciones entre parejas y de las relaciones de las parejas con los hijos en caso de que los haya.

Cambios socio-demográficos que han afectado la estructura tradicional urbana en México.

Los cambios en la composición de la familia se relacionan con los cambios en la estructura de la población nacional, que ha pasado de ser mayoritariamente rural a mayoritariamente urbana en la actualidad. Lo urbano como la posibilidad de cambio, lo rural como lo tradicional, lo urbano como el aislamiento en medio de la multitud, lo rural como los grupos permanentes, lo urbano como el espacio en el que han sucedido con mayor frecuencia las transformaciones sociales. En los últimos años la participación de la mujer en la fuerza de trabajo creció un 13%, su escolaridad se incremento en un 122%, el promedio de hijos por mujer disminuyó a solo 2.2 hijos. El 20% de las familias tienen una mujer al frente.

Los problemas y la evolución de las posibles construcciones familiares están inscritos en un mundo con características demográficas nuevas, que a su vez afecta su constitución y sus expectativas. No es lo mismo tener un matrimonio “hasta que la muerte nos separe” cuando la esperanza de vida es de 50 años (México en 1950) que tener las mismas expectativas cuando la esperanza de vida es de 74 años (México en la actualidad).

Por otro lado, no sólo los deseos de realización de las mujeres sino también las condiciones económicas que hacen difícil la satisfacción de las necesidades familiares a partir del trabajo de solamente uno de sus miembros, obligan con frecuencia a que sean ambos padres quienes salgan a trabajar. Ocasionando nuevas formas de organización y relaciones familiares ya que, con frecuencia los horarios de las escuelas de los hijos y los trabajos de los padres no coinciden. Razón por la cual los hijos suelen pasar mucho tiempo solos.

El 34% de la población mexicana tiene entre 12 y 29 años de edad, lo que convierte a los jóvenes en un importante grupo social. Lo que no se dice es que todos esos jóvenes forman parte de una familia. Sus relaciones familiares son por lo general, más o menos conflictivas, con poca comunicación y control y con mucho apoyo. Los jóvenes tienen derechos, viven como si fueran responsables de sí mismos, pero en la mayor parte continúan dependiendo de su familia.

²⁵Roudinesco Elisabeth Roudinesco, *La familia en desorden*, FCE, Argentina, 2003.

Dos fenómenos novedosos se presentan con los jóvenes: por una parte, “la cultura de la juvenalización”, de tal forma que el ser joven ahora es un valor y pareciera que este factor ha tenido una influencia significativa en las familias y su manera de interrelacionarse. Ahora, los padres quisieran seguir siendo jóvenes y a los jóvenes no les interesa “ser grandes”. Por otra parte, se multiplican los datos que vinculan a los jóvenes con la delincuencia y el crimen organizado. El discurso dominante frente a la conexión de estos 2 fenómenos, es preocupante ya que invariablemente los califica como consecuencia de la desintegración familiar.

Por ejemplo si alguien ha estado a media noche los fines de semana en la calle, habrá comprobado que pareciera como si se tratase de una toma de las calles por adolescentes y por jóvenes, muchas veces en estado de ebriedad. Por su parte las autoridades del DF no paran de establecer conexiones entre la delincuencia, muchas veces organizada y los jóvenes, Joel Ortega, Secretario Seguridad Pública del DF señaló que de enero a mayo del año pasado, cada día se aprehenden en promedio a 6 adolescentes. Desataca el caso de un niño de 12 años recientemente detenido con 28 grapas de cocaína. El espectacular aumento de los puntos de venta de narcomenudeo en el DF, no es porque no vendan, sus principales clientes son jóvenes, y hay que decirlo completo: son hijos de familia. Completando esta información el 80% de los estudiantes de secundaria dicen que las siguientes generaciones no podrán evitar probar la droga y el 88% dice que los papás de los chavos que se drogan no lo saben. Un dato más, el 98% de la gente dice que le preocupa el problema de las adicciones y que conoce a alguien con ese problema, pero al preguntar si en su familia hay alguien con un problema de adicciones, entonces sólo el 28%²⁶ dice que sí. Es muy claro que ciertos problemas los conocemos y reconocemos en los otros, pero no tenemos la misma claridad para cuando hablamos de nosotros y nuestras familias. Lo mismo pasa con la pertenencia a bandas.

Modificaciones importantes en el entorno social

Hemos caracterizado el momento actual que se vive en México como de descomposición social. Entendiendo por ello, los acontecimientos que se concatenan en lo social como expresión de la incapacidad del sistema formal para dar respuesta a las necesidades de la población. Razón por la cual surgen y se desarrollan subsistemas alternos de sobrevivencia como son el comercio informal, la migración, el crimen organizado, en particular el narcotráfico, que con sus propias normas y procedimientos se enfrentan o mejor aún, complementan el funcionamiento de la sociedad mexicana con todas sus consecuencias. Por supuesto, no hablamos solamente de procesos sistémicos generales, sino de formas y procesos que se sustentan en comportamientos y relaciones particulares de los sujetos que resuelven su inserción en la complejidad de la cotidianidad.

La familia es el grupo de asociación primaria en una sociedad, la socialización de los nuevos miembros se inicia en ella y hemos visto como, para ser funcional a la sociedad actual no requiere circunscribirse a un sólo patrón organizativo.

La familia tiene que socializar a sus miembros para desenvolverse en diversos marcos normativos, a veces contradictorios; en diversos sistemas de comunicación y en diversos modos relacionales. Las relaciones cara a cara habilitan al individuo para llevar a cabo interacciones en sociedad.

La expresión de la problemática familiar cambia radicalmente en los diversos universos socio-económicos, sus combinaciones, su estructura relacional, su organización, su compromiso mutuo, sin embargo, siempre está asociada al manejo del poder.

La familia tiene un sentido dado por el orden socio- económico al que pertenece, al cual tiende a conservar, pero que no le impide su desarrollo como espacio básico creativo de vida cotidiana que a lugar en toda sociedad. Los estratos socio-económico desarrollan

²⁶Tello Nelia, *La atención al problema de las adicciones, documento de trabajo, 2004.*

diversas formas de expresión de la vivencia cotidiana, la afectividad, el erotismo, la identidad, el sentido de pertenencia en el aprendizaje de las formas de relación y de vida grupal.

En las colonias populares existe una cercana relación entre vecinos, quienes suelen gastar algo de su tiempo en las calles cercanas a su domicilio. A pesar de ello, el entorno social de las colonias populares urbanas es un entorno en el que la inseguridad y la violencia tienen presencia permanente. Decíamos ya que el narcomenudeo se ha incrementado de manera notoria, no sólo con relación a los puntos de venta sino también en volúmenes de droga circulando. La presencia de bandas juveniles, de todo tipo y con diferentes quehaceres caracterizan también estos espacios. Es importante considerar que el porcentaje de deserción de la secundaria es alto, lo que implica que en el mejor de los casos esos muchachos tendrán oficios o empleos, cuando mucho serán técnicos.

Es básico el entendimiento de que aún si la familia es un grupo más o menos cerrado siempre tiene conexiones con procesos sociales genéricos que incorporan a sus miembros a la vida en sociedad y que establece una conexión de la particular a lo general y viceversa. Es necesario tomar en cuenta que todas están características del grupo familiar, constituyen la forma en la que el individuo se forma para vivir en sociedad, por ello el entorno y sus riesgos se convierten en algo tan importante a nivel de la sociedad en general.

Así, hay que aproximarse al comportamiento de los adultos en la familia y por el otro al de los niños, adolescentes y jóvenes. El grupo familiar en su dinámica integral es importante, pero es necesario no olvidar como es que sus miembros interactúan desde la familia con los grupos a los que pertenecen.

Uno de los principales cambios en el funcionamiento social es que todos los miembros de la familia cuentan como sujetos independientes y no solamente la dinámica de grupo. La familia como grupo social coexiste con una concepto importante de la individualidad como valor superior al grupo. A la vez que el estado valora al individuo, responsabiliza a la desintegración

familiar de todos o casi todos los males sociales: la farmacodependencia no es un problema de mercado sino de desintegración familiar; la delincuencia juvenil es un problema de desintegración familiar; los fracasos escolares y los embarazos de adolescentes; las frustraciones de los adolescentes y los fracasos matrimoniales de los adultos, etc., etc., etc.

La conceptualización de los roles femenino y masculino, las posibilidades de subsistencia económica personales, la formación y capacitación de sus miembros, la responsabilidad ante los hijos procreados y las expectativas vitales determinan las posibilidades y los alcances de la familia como grupo en el que se constituyen lazos afectivos básicos y con efecto permanente en la vida de los seres humanos.

La mujer proyecta su vida personal no solo como madre y esposa. Los hijos se perciben a sí mismos no sólo como hijos, sino también como niños y jóvenes que cada día permanecen más tiempo en sus grupos familiares primarios.

Las familias en las colonias populares de la ciudad de México.

Entendemos por colonias populares aquellas en las que lo moderno y lo tradicional se entretreje junto, con una mayor densidad de población que otras, donde la construcción de las viviendas se va haciendo de poco a poco. La calle se convierte en ellas, en una extensión de las casas, donde las relaciones vecinales son más frecuentes, y las calles y las esquinas tienen significados especiales para sus habitantes. La estructura de las familias de las colonias populares corresponden a las características de las familias hasta aquí descritas, en lo general. No existe predominancia de ninguno de los patrones ya expuestos. Lo plural y lo diverso se entremezcla con características particulares.

En el imaginario colectivo prevalece la idea de que lo ideal es una familia, formada por padre, madre, hijitos. Este pensamiento, que más bien corresponde a una foto Kodak que a la realidad, sirve de marco referencial en la evaluación de la realidad cotidiana.

Así por ejemplo, un estudiante de una telesecundaria de Tacubaya, con graves problemas escolares y de relación con sus compañeros, que casi no habla con nadie, dice que su problema es el divorcio de sus padres, que sucedió hace 10 años. Lo que recuerda con mayor emoción y quisiera que se repitiera es ir todos juntos al parque. N tiene 14 años, mide 1.60 y quiere recuperar a la familia en una idea mágica de integración familiar que provee felicidad, misma que domina el imaginario colectivo. Por supuesto, su problema es de otra índole, pero lo que aquí nos interesa destacar es la fijación de la foto de la familia feliz. Al participar en una entrevista en el radio con este tema, recientemente, llamaron los radioescuchas para decir que ciertamente ellos quisieran tener familias felices formadas por padre, madre e hijitos. Creo que estos comentarios son significativos desde la idea dominante de bien perdido, uno más, en nuestra sociedad.

Es decir, la familia popular del DF es una familia en la que coexiste el pensamiento tradicional, con un pensamiento más moderno, desordenado y caótico. Sin abandonar el arquetipo de la familia nuclear como el ideal a alcanzar, vive en la cotidianidad diversas maneras de hacer familia. Los diferentes miembros de la familia la viven desde su individualidad, manejan lo que se ha dado en llamar dos realidades, una fáctica y otra emotiva.

Las familias de las colonias populares viven en una economía de subsistencia más o menos apremiante. Lo que coloca a la economía familiar e individual en el centro de la problemática y en consecuencia el valor el dinero se sitúa como valor central. Sus vidas cotidianas giran en torno a su obtención. El análisis de su discurso demuestra como prioridad vital la obtención de más ganancias, de ser listo, de tener contactos, de hacer negocitos, de tener trabajo adicional para obtener algo más. Existe una conciencia común de que “hay que ver de donde”, incluso los hijos, que permanecerán el mayor tiempo posible como dependientes de sus padres, desde los primeros años de la adolescencia empiezan a especular con las posibilidades de obtener algún tipo de ingreso adicional. Es en este sentido, es que las madres que no trabajan formalmente, casi siempre

improvisan alguna actividad que les permita hacerse de algún ingreso extra: venta de quesadillas en la entrada de su casa, venta de Avon, Tupperwear o algún tipo de joyería, trabajo por horas en casa. Es decir, el consumo y el gasto son parte importante en las aspiraciones de la familia de las colonias populares.

Las nuevas generaciones parecen adaptarse con gran flexibilidad a las circunstancias de lo dado. Las familias recompuestas, permiten hablar de “una tía que tenía yo”, “de la otra esposa de mi papá” o “del señor con el que ahora vive mi mamá, a quien yo le digo papá, mientras”. “Un tiempo viví con mi mamá pero ahora vivo con mi abuela”, “bueno es mi tío, pero yo pensaba hasta hace poco que era mi hermano”, “a mi papá no lo conocí, ni me interesa” o “ahora ya no hay problemas, desde que mi papá se fue, todo está bien”. “No, mi mamá siempre salía con taxistas o microbuseros, hasta que se encontró a éste, y se fue”²⁷. Todas estas circunstancias se abordan en lo general como lo normal, si se llega a pensar como problema, en general se piensa como problema de los padres. Los problemas de los hijos se circunscriben a sus relaciones no a las de la pareja procreadora y viceversa. Para los padres, mientras los demás no se quejen de sus hijos, no hay problemas con ellos, si los obedecen, por lo que procuran solo ordenar aquello que son capaces de hacer cumplir, por cierto muy limitado. Los hijos pequeños son otro asunto, ellos son dóciles, manejables y salvo en caso de enfermedad, tampoco hay problema.

El espacio común se acota, aunque el espacio físico no sea mucho. La televisión permanece encendida muchas horas al día, las comidas compartidas también se reducen y la comunicación es funcional, más que dialogar, simplemente se proporciona información para operar como grupo. Las relaciones cara a cara entre sus miembros, no necesariamente aduce a relaciones integrales, la comunicación entre los diferentes miembros de la familia es parcial y relativa a cierto ámbito de su existencia. La comunicación ni

²⁷ Tello et al, *Casos de adolescentes en riesgo, documento inédito Eopsac, 2004*

siquiera es completa en cuanto a lo que sucede en la misma vivienda.²⁸

A pesar de todos los cambios sufridos por la familia, la madre continúa siendo el centro de ella. Ella es la que con más frecuencia se asume como responsable del bienestar de los demás, y las acciones en pro de la familia, básicamente están a su cargo. Los chicos siempre dicen “le ayudo a mi mamá con su quehacer”. Las señoras dicen: “a veces, él me ayuda” En una encuesta²⁹ realizada entre estudiantes de 1er año de secundaria, de diferentes delegaciones del DF, el 49% dijeron que con quien mejor se entienden en su familia es con su mamá, sólo el 13% señaló a su papá y el 40% dijo platicar mejor de sus cosas con ella, sólo el 8% dijo que plática mejor con él. Cabe destacar que el 19% de los estudiantes dijeron que no platican mejor con nadie de su familia. La comunicación y presencia del padre es limitada. Aún en los casos en que los hijos dicen vivir con él, en realidad, siempre hay otros miembros de una familia extensa o una nueva pareja que es quien se encarga del hogar.³⁰

Los cambios en las estructuras familiares, no necesariamente han implicado en grupos como mayor comunicación, igualdad o respeto donde los sujetos tengan mejores condiciones de desarrollo.

Las condiciones de trabajo y la distancia tienen gran influencia en el tiempo de la familia, así, los padres suelen pasar pocas horas con el resto de la familia. Los adolescentes y jóvenes pasan muchas horas fuera de su casa, sin que nadie sepa que hacen. Es en el tiempo libre que buscan reafirmar de manera consistente su identidad, su pertenencia a un grupo social ajeno a su familia, establecen sus relaciones de pareja y se relacionan con la comunidad a la que pertenecen. . El uso del tiempo libre de los hijos denota un significado realmente diferente para los padres que para los hijos adolescentes. Los padres no consideran que el espacio donde suceden los eventos

importantes en la vida de sus hijos, sea en el ámbito donde pasan su tiempo, este significado lo asignan a las actividades formales o institucionalizadas. La no correspondencia del discurso de padres e hijos, es muy impresionante, cuando se les pregunta a ambos sobre el tema de la utilización del tiempo libre de los hijos. Los padres –papá y mamá- dicen que los jóvenes del vecindario se reúnen en la calle en las noches, pero solo dan lata cuando se emborrachan, “una vez, si hubo un problema porque picaron a uno”, pero normalmente no hacen nada, solo pierden el tiempo”³¹ Probablemente en la divergencia respecto al significado del tiempo libre en la vida de los hijos es donde se expresan grandes huecos de comunicación y se originan fracturas y distanciamientos.

Por ejemplo, los jóvenes que se reúnen en la plaza de Zumpango dicen “muchas veces en tu casa nada más te están chingando. La neta te saca de onda todo eso, es mejor salirse a cotorrear con la banda un rato para que se te olvide todo eso” La banda además de “cotorrear” bebe, raya –graffittea-, “hay algunos que ya pedos les da por robar o, como te decía, hasta por violar”³² Los padres de familia aceptan los problemas con jóvenes que existen en su entorno pero siempre asumen que la responsabilidad es de otros, no de sus hijos. Nunca se cuestionan porque sus hijos de 13 años pertenecen a grupos de chicos de 20 años, tampoco por qué tienen dinero que ellos no les dan. Siempre piensan que sus hijos son muy respetuosos y que sus amigos son los que son capaces de todo. Cuando reconocen algún comportamiento negativo de sus hijos, dicen que esas mañan las agarraron de las malas influencias. Este comentario es continuo desde que son pequeños hasta que son jóvenes. El manejo de lo que se considera negativo siempre señala al otro, el sí mismo pareciera que queda fuera de lo no deseable.

Nuestras investigaciones muestran que el formar parte de una familia extensa conlleva para el responsable de los núcleos agregados a la familia original, el estigma de no haber

²⁸ la caracterización del espacio y de la comunicación familiar de esta manera es el contenedor de la violencia familiar.

²⁹ Tello et al, *Tejiendo Relaciones, Gob.-DF. UNAM, EOPSAC, México, 2003*

³⁰ no hablamos de violencia explícita, pero sí planteamos las condiciones de la violencia cotidiana, que no se ve.

³¹ Entrevista realizada a madre de familia en Zumpango, Ecatepec, Práctica del grupo ENTS, 2005

³² Alatorre Emanuel, *Entrevistas a chicos banda en Zumpango, Ecatepec, Práctica del grupo ENTS2005*

podido ser independiente, ya sea por razones económicas o por convenir al cuidado de los hijos. Las familias extensas se conforman a partir de que los hijos que deciden forman una nueva familia, se quedan a vivir en el núcleo original o con el regreso de los en un momento se habían ido. En estas familias los problemas se multiplican, los conflictos entre los diversos miembros aumentan. La frecuencia de la violencia se incrementa. En especial, los adolescentes presentan difíciles y variados problemas. Parece ser, que entre tanta gente, se pierde con frecuencia, lo que tiene que ver con ellos, principalmente el control y la responsabilidad de la educación. No existe claridad en los límites y las fronteras familiares, los acuerdos y los desacuerdos se multiplican y con ellos las alianzas y los enfrentamientos. Dice Jonatan, “mi mamá no se lleva con mis tías, una vez estando ella embarazada, se peleó a golpes con mi tía, perdió a los bebés y desde entonces no se hablan, pero yo si me llevo bien con ella.”³³ Estos conflictos internos no impiden que se conviertan en un grupo de poder en el vecindario, que enfrenta unido a los demás.

No obstante, la normalización de los diferentes tipos de familia en el imaginario colectivo es un hecho, hay una aceptación a los diversos tipos de relaciones, por ejemplo las madres solteras, muchas veces continúan viviendo en el hogar paterno. Los abuelos colaboran a su vez con la educación y cuidado de las nuevas generaciones y aunque no era esa situación la más deseable, si estaba contemplada como posible. Aarón de 15 años y su hermana de 12, viven con sus abuelos y sus tíos, siempre han vivido con ellos. Su mamá vivía también allí, hasta que hace poco se fue a vivir con un señor. Ellos no quisieron irse con ella, “nos dijo que nos fuéramos con ella, pero no, para qué si mis abuelos tienen dinero y nos quieren mucho. Ella nos habla diario” Aarón tiene problemas con los chicos de su salón, así lo explica: “lo que pasa es que me tienen envidia, porque nosotros tenemos dinero y una bonita familia”³⁴

³³ Solano Rafael, Caso en una escuela de Iztapalapa, EOPSAC, México, 2004

³⁴ Ramírez Alma, Caso de escuela secundaria de Iztapalapa, EOPSAC, México, 2004

Las familias reconstruidas aparentemente funcionan sin problemas especiales, pero la competencia entre los hijos de diferentes progenitores suele acrecentarse y con ello los problemas entre la nueva pareja. También se encuentran muchos casos en los que al crecer la hija y ser adolescente, el esposo de la madre se fija en ella y se desencadenan otro tipo de abusos. Hemos detectado casos en los que la madre prefiere hacerse de la “vista gorda” ante esta situación antes que romper con la pareja.

Se llega a tal grado en esto de la aceptación de las cosas como son, que todavía hoy hay constituciones de algunos estados de la República Mexicana que prevén que en caso de que el violador ofrezca matrimonio a la violada, no tendrá pena alguna.

Es importante recordar lo difícil que puede ser la convivencia grupal en una sociedad donde el individualismo, lo económico como eje central de toda su dinámica, el desempleo y la violencia son características básicas de su funcionamiento. El trabajo de la mujer, su mayor preparación, el hacinamiento, el alcoholismo, el crecimiento de los hijos, los problemas económicos, la existencia de un enfermo crónico son factores que pueden contribuir al desarrollo de diversas problemáticas familiares, difíciles de resolver al no existir el desarrollo de una cultura de igualdad, cooperación y solidaridad fomentada en paralelo. La cohesión familiar, se convierte así, mas en un símbolo que en una realidad cotidiana.

En espacios propios de sociedades capitalistas desiguales, viviendo procesos de descomposición social,³⁵ donde lo económico es el valor central, el individualismo se convierte en forma de vida y la frustración psico-social de la población es generalizada ante la insatisfacción de necesidades vitales (primarias y secundarias):

- o Las familias tienden a aceptar la circunstancia de su vida cotidiana como lo dado, con la siguiente reducción de expectativas y horizontes de vida muy limitados.

³⁵ Concepto definido al inicio de este trabajo, para mayor explicación es posible consultar otros trabajos de Garza y Tello

- ω *A pesar de que la familia es simbólicamente el valor más respetado e importante en la vida de sus miembros, no logra consolidar lazos sólidos de confianza auténtica entre sus miembros.*
- ω *La violencia con frecuencia es una forma normal de interrelacionarse. No es necesario que se reconozca su presencia.*
- ω *La igualdad y la libertad como valores de todo grupo se pervierten al convertirse en grupos sin normas claras y consistentes, con límites escasos por no decir, sin límites y con culpas y complicidades escondidas.*

Cuando nos referimos a la aceptación de lo dado, desgraciadamente no aludimos a la aceptación del otro en su individualidad, sino a la impotencia que comparten los miembros de la familia al asumir que su destino como dado.

Los padres de familia, los maestros de las secundarias y los niños que estudian secundaria coinciden, con cierta frecuencia, en que el estudiar una carrera, no siempre es posible y ven como opción factible el que los adolescentes dejen de estudiar y se pongan a trabajar. El año pasado encontramos varias secundarias en donde ningún niño egresado presentó el examen para entrar a la preparatoria. Las explicaciones son diversas, la realidad es los chavos y sus familias que están convencidos que no están hechos para los estudios, por una parte, y por la otra no le ven el sentido a futuro. A la pregunta que vas a ser de grande, la respuesta es: “pues todavía no sé, pero a trabajar” “si repruebo este año, me pongo a trabajar” “yo voy a ser futbolista, el año que entra me meto a un equipo”. Los maestros de una secundaria de Iztapalapa dicen “ellos saben –refiriéndose a sus alumnos- que el comercio es la opción, ¿para qué van a querer estudiar? Es más, saben que lo que deja es la droga”

Otra madre de familia explica: “la mayoría de los chicos van a la escuela y los que ya terminaron o ya no quisieron seguir estudiando se van a trabajar de ayudantes de albañil en las obras o de maquiladores,

*muy pocos siguen estudiando”.*³⁶ *“Apropiarse de las habilidades del ambiente dado, significa, por lo tanto, no solamente interiorizar y desarrollar las capacidades humanas, sino también y al mismo tiempo, apropiarse de la alineación”*³⁷

*La frase más repetida por las madres es “yo le digo, ¿pero qué puedo hacer?” Tanto si reprueban en la escuela, como si salen y regresan a la hora que quieren o si toman o no hacen nada, o “Ella no nos toma en cuenta ni a mí ni a mi esposo, solo con que se enoje y se salga, o haga lo que quiera, no nos toma en cuenta, con ella de todo hago pleito, porque le reclamo que todo el día y la noche está en la calle de vagota como sus amigas”*³⁸.

La familia es el valor más importante, es el espacio de regreso, es el espacio propio, de acogida. Sin embargo, en la cotidianidad en la familia hay problemas de interrelación, hay violencia. El 7.5% de estudiantes de secundarias de colonias populares encuestados³⁹ respondieron que en su familia existe algún problema de maltrato, el 4% dijo que ha habido acoso sexual, el 20% dijo que no le gusta estar con su papá y el 10% con su mamá y al 30% con sus hermanos. Por su parte el 63% las mujeres reconocieron en una encuesta publicada en el periódico haber sido golpeadas alguna vez por su marido.

Finalmente, baste solamente mencionar que la inconsistencia en el manejo de las normas, de las reglas, de lo permitido y lo prohibido en las relaciones familiares aumenta los motivos de conflicto y dificulta la formación integral de los hijos dentro de un sistema de valores único, a la vez que los capacita para desenvolverse en esta sociedad en descomposición donde los marcos normativos varían según la circunstancia. Pareciera que esta circunstancia los habilita para

³⁶Varela Fátima, entrevista a madre de familia en Zumpango, Práctica grupo, Ecatepec, 2005. Según los estudios de la OCDE la escolaridad materna es la que determina las posibilidades de estudio de los hijos, en los exámenes realizados por ellos en México, las madres mexicanas son las de menos nivel de estudio.

³⁷ Agnes Hüller, Sociología de la vida Cotidiana, Ed. Península, Barcelona, 1994.

³⁸ Tomado de entrevista realizada a la señora Josefina Anselmo Ramírez Madre de familia de jóvenes. Habitantes de ciudad Netzahualcóyotl, Práctica del grupo, México, 2005.

³⁹ Idem, Tejiendo Relaciones....

desenvolverse con éxito en el manejo de diversos marcos axiológicos.

El control familiar está depositado o es ejercido de diversas maneras y por diferentes miembros de la familia, generalmente, no responde a un sistema de normas y valores explícito, sino a relaciones económicas y afectivas del grupo que desarrolla formas de control propias, la mas de las veces basadas en el temor a la pérdida. Existe un desgaste de la pérdida de autoridad paterna por ejemplo una de las actividades favoritas de los adolescentes es graffitear, actividad que se desarrolla después de media noche, los chavos salen de sus casas y los padres prefieren ignorar el hecho a enfrentarlo. Una respuesta típica es “y qué tal si se va como el otro, –hijo- mejor así”

No es sencillo entender el significado social de las interrelaciones familiares en sus particularidades, el dominio, la sumisión, el abuso y el dolor aparecen con demasiada frecuencia. Se conforman comportamientos que terminan por caracterizar a ciertos grupos, en este caso sin posibilidades reales de alcanzar mejores condiciones reales de vida. Por el contrario, los riesgos sociales que enfrentan los miembros de las familias parecen aumentar cada día. Las desigualdades se reproducen, el resentimiento social se acrecienta, en medio de las frustraciones y de violencia. Las oportunidades de crecimiento se encuentran muy de vez en vez.

El macro mundo que conforma y delinea la manera de interrelacionarse se reproduce en todo tipo de familias, tradicionales y modernas, de colonias populares y de colonias burguesas. En ellas se da el aprendizaje relacional como bagaje de sobrevivencia cultural y es en ellas donde se tiene que poner interés para producir nuevas posibilidades de convivencia social.

Las relaciones familiares se tejen en el trato mutuo, un trato que tendría que darse en la libertad, la igualdad y el respeto. En el dialogo, en la aceptación, en la construcción del yo, el tú y el nosotros. En la confianza que se construye en la seguridad y normatividad de la cotidianidad, pero que no está dada por el hecho de ser familia. Hoy en día, las familias se constituyen de múltiples maneras

y están inmersas en una sociedad en descomposición, donde a pesar de todo, existen las posibilidades de encontrar los huecos para la diferencia. La familia es la cotidianidad y es justo en esa cotidianidad del ser humano que se puede apelar por el desarrollo del hombre, “puede escoger un pequeño mundo suyo relativamente nuevo”⁴⁰No podemos olvidar que esta es la posibilidad de construir una sociedad diferente.

La familia y la violencia incorporada a lo cotidiano

Dadas las características de la familia contemporánea encontramos en ellas las condiciones necesarias para que las interrelaciones de género e intergeneracionales se construyan en planos de uso del poder no definidos, ni claros, que propician la proliferación de relaciones de dominio y de sumisión entre sus miembros. Estas relaciones de dominio y de sumisión son expresión en sí mismas de violencia, sea reconocida o no.

Las relaciones familiares se tejen en el trato mutuo, un trato, decíamos que tendría que darse en la libertad, la igualdad y el respeto, pero al no ser así, las relaciones familiares se caracterizan por ser relaciones de desigualdad. Generalmente la violencia no se reconoce como tal, con excepción, de los casos extremos cuando se convierte en una situación intolerable.

La violencia es la imposición de una fuerza, de una voluntad o de una conducta sobre de alguien a quien se domina, la violencia cuando es física es fácilmente detectada, tanto entre padres, como de padres a hijos o de éstos a aquéllos. Pero cuando la violencia no se produce entre “gritos y sombrerazos”, entonces no siempre se reconoce.

La violencia en la familia no es solamente un evento bien acotado y limitado, es más bien un proceso de presencia continua, intrínseco a las características de la aceptación de lo dado como inevitable. Tampoco la caracterizamos como personalidades patológicas, que las hay, se trata de un estado

⁴⁰ *Idem, Sélter Agnes,...*

de cosas originado en las interrelaciones entre desiguales donde elementos de poder y de agresión cotidiana que humillan, frustran, dañan, convierten a los diferentes miembros de la familia en agresores, víctimas y observadores, según la circunstancia, cotidianamente.

Los diferentes teorías sobre la violencia en la familia –daños patológicos, procesos de comunicación, frustraciones que generan agresión- constituyen un todo complejo sin delimitación precisa que aparece en las interacciones familiares, desde el bebe que aprende a controlar a la familia entera con ataques de berrinche, golpes en la cabeza o espasmos respiratorios, hasta el padre amenazador que en cualquier momento monta en cólera y reparte golpes o la madre que avienta al aire, lo mismo planchazos que insultos.

Ahora bien, hablar de violencia en la familia, no significa hablar de violencia intencional, significa hablar de todo aquello que perturba la convivencia familiar impidiendo un clima propicio para el desarrollo humano de cada uno de sus miembros. La gradación de la violencia es múltiple y la extrema se reconoce y se oculta, la sutil, la cotidiana, ni se reconoce, ni se evita, lo que aumenta su peligrosidad. En este tipo de violencia se socializa a los miembros de la familia que aprenden a vivir sin reconocerla y la reproducen y la exponencian en todas sus relaciones externas a la familia.

La violencia en la familia no se ejerce necesariamente a base de agresiones claramente identificables, es necesario tomar en cuenta aquella que se ejerce a base de buenos modales, de dulzura y de sacrificios. Desde luego, la violencia sutil es más difícil de identificar y de denotar, pero el daño que produce sobre la víctima es el mismo ya que puede lograr un dominio absoluto sobre el otro.

Veamos en un ejemplo cómo la estructura familiar misma establece las condiciones que tensionan las relaciones de tal manera que la convivencia sana se vuelve improbable.

“...Nos separamos porque él me pegaba, ahora mi nueva pareja José se quiere ganar a mis hijos, seguido les anda comprando cosas. Mi mamá todo el tiempo está con que vuelva

con mi marido y deje a José, todo el tiempo les dice a ellos que me digan...pero él y yo ni nos hablamos porque siempre salimos de pleito”. La Sra. María vive con sus ex suegros, a quienes se refiere como mamá y papá, no trabaja, se dedica al cuidado de sus hijos, su nueva pareja no permite que el papá de los niños aporte dinero para su manutención, así que la familia se mantiene del trabajo de José y del suegro, papá del primer marido. Giovanni de 15 años, anda siempre de malas, no se lleva bien con su papá, y con José, el marido de su mamá no sé habla. El “anda en la calle, en la esquina”. Aparentemente, ésta es una familia en la que no hay violencia, la violencia se daba con el primer marido de la señora María, que la golpeaba.

La Sra. María vive allí porque la fueron a traer y con engaños la obligaron a regresarse, José es un “arrimado” que vive en la casa de los papás del primer marido de la señora María. El papá de los hijos de María no puede opinar nada acerca de ellos. Sus padres insisten en que María y su esposo vuelvan a vivir juntos. Los hijos no quieren saber más nada y se salen a la calle. Las tensiones, los rechazos, las alianzas, la manipulación, las diferencias entre unos y otros, la imposición de presencias y ausencias no se miran como violencia, pero generan relaciones destructivas, que limitan y desvían las posibilidades de desarrollo de cada uno de los involucrados.

La violencia familiar se presenta frecuentemente bajo simulaciones, la división entre unos y otros, lo que da lugar al manejo de identidades diferentes muy marcadas: del yo o nosotros y el ellos. La imposición de circunstancias de vida es uno de los mecanismos más recurrentes de la violencia en las familias mexicanas, “las cosas así son y ni modo.” “Él es así, no cambia nada”, “ella es una descarada”, “mis padres no entienden, lo mejor es ni intentar convencerlos” “esa chamaca no tiene remedio, es idéntica a su padre” La comunicación rota como uno de los mecanismos de mayor agresión, de mayor negación y denigración para el otro, que al menos en familia, espera ser aceptado, comprendido, reconocido.

La familia se reproduce como unidad con base en procesos de inseguridad, dependencia y control, que frecuentemente no se nombran

como violencia pero que se basan en la imposición por la fuerza de una voluntad sobre de otra.

Las comparaciones entre unos y otros, las alianzas, las humillaciones, las vejaciones constantes, las simulaciones de afecto, construyen en la cotidianidad relaciones de violencia, que se constituyen en el medio de socialización para sobrevivir a la violencia social que se enfrentará en otros grupos primarios y secundarios de la sociedad contemporánea.

La fragmentación, el manejo de la apariencia sobre la esencia del ser humano: a mí respóndeme como marido, mujer, padre, madre, hijo, hija lo que hagas con tu vida es tu asunto, pero “aquí no me faltas al respeto”, ejercita habilidades para sobrevivir en una sociedad caracterizada por la descomposición social.

La familia permanece unida por el silencio, mas por lo que en ese espacio no se nombra, que por lo que dice. La diferencia es que pase lo que pase siempre estarán cerca uno de los otros.

La confianza se basa en el conocimiento del otro, de los otros, por eso no se habla de necesidades, ni de problemas, se insinúa, se oye, se supone. Se aparenta y la familia se convierte en un grupo en donde los sobrentendidos son más frecuentes que los entendidos, en donde los apoyos se disimulan, las alianzas se niegan y se enfrentan unos a los otros, todos los días, a todas horas.

El uso del espacio en el entorno familiar es también un elemento que puede generar violencia. El poder de unos sobre de otros, el uso de los aparatos domésticos, el uso para quién, por quién, cuándo.

Solamente cuando los enfrentamientos son abiertos, se grita, se insulta, se golpea, se cierra la puerta a alguien de la familia, de lo contrario solamente se asume la cotidianidad.

La complejidad de la violencia en la familia la invisibiliza, los enfrentamientos grupales, las polarizaciones entre alguno o algunos de sus miembros se normalizan en la cotidianidad, pero poco a poco producen consecuencias que

no por no estudiadas dejan de ser trascendentes.

El ya clásico ejemplo del niño que tiene problemas en la escuela con un compañerito y el padre lo lleva en la mañana y le dice “y ya sabes, si dejas que xx te pegue, yo también te voy a pegar” o la mamá que todos los días le receta el mismo “rollo” a su hijo adolescente sobre lo bien portado que es su hermano mayor: el 35% de los jóvenes señalaron que este tipo de comparaciones es lo que más les molesta de estar en familia⁴¹. Las amenazas implícitas en las relaciones entre padres e hijos, la humillación que implica el ser diferente al otro, la polaridad en el comportamiento creada por estar entre unos y otros, en concreto el no ser aceptado, construye escenarios de violencia sutil.

“La construcción social de dicho estado de cosas en las relaciones sociales o clima está al servicio de un objetivo: mantener o alterar las posiciones de poder de los integrantes de una entidad social. En términos de actores y acciones, los que amenazan y ejercen violencia simbólica se pueden convertir con facilidad en agresores y los amenazados y connotados negativamente, en sus víctimas”⁴²

La violencia en la familia genera no sólo tensiones y agresiones, sino también incertidumbre. Vivir situaciones límites confronta, enfrenta y desencadena situaciones que necesariamente se viven en lo marginal, se viven como degradaciones y conllevan problemas de integración social.

La violencia en la familia termina por expulsar de poco a poco a sus miembros de ese espacio. Gente de diversas edades, insatisfecha, resentida, agredida en busca de nuevos ambientes, en busca de “otra cosa”, dispuestos a ganarse la confianza y reconocimiento de otros, dispuestos a cualquier cosa con tal de ser aceptados, lleva a rompimientos familiares no deseados y a la generación y multiplicación de problemas sociales.

⁴¹ Encuesta aplicada en Sto. Domingo octubre 2005 a jóvenes por el grupo de práctica núm. xxxx

⁴² Fernández Concepción, *Jóvenes Violentos*, Ed. Icaria, Barcelona, 1998. pág. 49